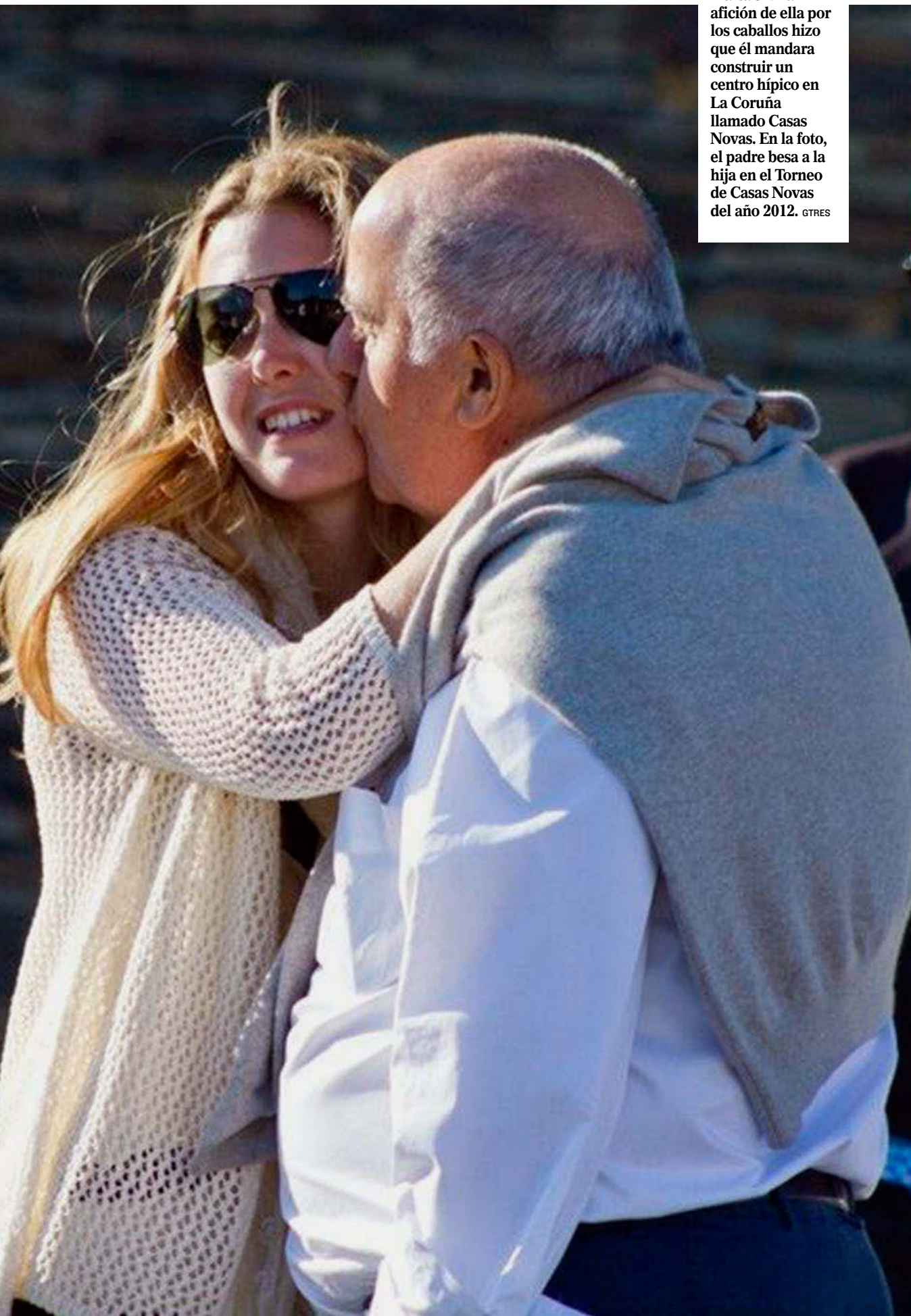


UN CENTRO
HÍPICO
PARA ELLA

Amancio Ortega tiene 85 años y Marta 37. La afición de ella por los caballos hizo que él mandara construir un centro hípico en La Coruña llamado Casas Novas. En la foto, el padre besa a la hija en el Torneo de Casas Novas del año 2012. GTRES



crónicas hablan de una infancia feliz. A la edad en que su padre empezó de recadero, Marta estudiaba con los jesuitas de La Coruña, adonde la acompañaba Brigitte, su *au pair* británica. Por entonces ella inspiró a su padre para el lanzamiento de la marca juvenil Bershka tras decirle que no le gustaba la seriedad de las tiendas de Zara. Poco después, como la niña se había aficionado a montar a caballo, Amancio mandó construir para ella un centro hípico, Casas Novas. Y una diferencia más. A los 17 años ella recibió 90 millones de euros con la salida a Bolsa de la empresa familiar.

Luego llegarían los estudios en Londres. Los viajes. Sus dos matrimonios: con el jinete Sergio Álvarez Moya, padre de su hijo mayor, y con Carlos Torretta, hijo del diseñador Roberto Torretta, ex agente de modelos ahora empleado de los Ortega en Inditex y padre de su hija Matilda. En su recordada boda, que celebraron por todo lo alto hace tres años, actuaron estrellas como Chris Martin o Norah Jones.

En los últimos años han aumentado también sus apariciones con grandes figuras de la moda, los ecos de su vida social en Madrid. También se han hecho visibles iniciativas con su sello como la colección asociada a la artista Charlotte Gainsbourg, la primera colección de maquillaje completa de Zara o la exposición del fotógrafo Peter Lindbergh, inaugurada esta semana por Naomi Campbell y la propia Marta Ortega en La Coruña.

La única biografía autorizada sobre el silente Amancio Ortega la publicó en 2008 la periodista y empresaria Covadonga O'Shea tras varias charlas con él. A ella le dijo las pocas palabras que se le conocen sobre su hija: «Estudió en Suiza y en Londres. Ahora está en Barcelona, ocupándose de Bershka. En el futuro quién sabe. (...) Lo que no quiero es que en los periódicos se dediquen a hacer comentarios sobre ella. Quiero que la dejen en paz, que aprenda y trabaje, y ya se verá lo que puede hacer el día de mañana». Para el libro habló también su ex consejero delega-

do (y ex amigo) José María Castellano: «No me preocupa el futuro. Supongo que la hija de Ortega, desde el punto de vista familiar, será la responsable, y él seguirá al frente, porque es un personaje que morirá con las botas puestas».

LAS BOTAS PUESTAS

Algo parecido ha sucedido. Porque, pese a todo, Amancio no se ha descalzado las botas. Aún controla, a través del *holding* Pontegadea y de Partler Participaciones, el 59,29% del gigante textil. La siguiente accionista no es su hija Marta, sino la mayor, Sandra, que heredó la fortuna de su madre y se convirtió en la mujer más rica de España, después de su padre.

La vida de Sandra Ortega transcurre alejada de todos los focos. Psicóloga de formación, maneja inversiones inmobiliarias y se dedica a la labor solidaria iniciada por Rosalía al frente de la Fundación Pandeia. La que nació para los focos, y con un plan diseñado por el español más rico, es la pequeña del clan. Su reto no es pequeño. El 1 de abril se sentará en la silla del considerado mejor consejero delegado del mundo.

Hace años su padre dijo sobre ella: “Quiero que la dejen en paz, que aprenda, y ya se verá lo que puede hacer el día de mañana”

En agosto Isla aventuraba para Marta mayores responsabilidades en la próxima década. Será antes: ella le sucederá en abril

convencionales de una niña rica. Marta es hija de la segunda esposa de Amancio, Flora Pérez Marcote —hoy peso pesado en Inditex—, y nació mientras este aún seguía casado con Rosalía, con quien criaba a dos hijos: Sandra y Marcos, aquejado de una grave pará-

lisis cerebral que dejó muy tocado al matrimonio.

Amancio conoció a Flora a principios de los años 80 cuando ella trabajaba en Inditex. Flora dio a luz a Marta el 10 de enero de 1984 en Vigo y no en La Coruña, pues, según cuenta Xabier R. Blanco en el libro *Rosalía*

Mera. El hilo suelto (La Esfera, 2015), allí la envió Josefa, hermana de Amancio, tras darse cuenta de las miradas cómplices entre el empresario y la joven. Con aquel bebé, según esa versión de los hechos, fue como Rosalía tuvo conocimiento de la relación. El matrimonio no se

divorció hasta 1986 y la nueva pareja, que ya empezó a convivir en La Coruña, no se casó hasta mucho tiempo después. Marta rondaba entonces la mayoría de edad.

Más allá de esos inicios complicados y una relación con sus hermanastros que nunca ha sido estrecha, las

Aunque detrás de la imagen de icono del estilo, de rubia hija de papá, puede haber sorpresas. «Marta se ha forjado en la cultura corporativa de Arteixo, que es trabajar, trabajar y trabajar», remarca una conocida.

Este martes, fiel al estilo paterno, Marta Ortega no compareció en la rueda de prensa con Isla y García Maceiras para explicar el anuncio bomba. Por ahora hay que conformarse con sus palabras en el comunicado de Inditex: «Siempre he dicho que dedicaría mi vida a desarrollar el legado de mis padres (...)». Me siento enormemente ilusionada por el futuro que entre todos vamos a acometer». El plan sucesorio avanza. La hija de Amancio y de Flora ha heredado al fin.